

y aquellos que pagaron el alto precio de la sangre por la libertad, se unen por encima del tiempo a través de la lucha mayor por el derecho a tener derechos.

CARLOS FRANCO LIBERATO

Georges Nzongola-Ntalaja (comp.), *Conflict in the Horn of Africa*, Atlanta, African Studies Association Press, 1991, 190 pp.

CUANDO UN LIBRO COMO ÉSTE, intenta analizar en pocas páginas una realidad tan compleja como la del Cuerno de África, por lo general lo leemos con cautela. En este caso, los doce artículos que conforman la obra revelan una gran coherencia temática y metodológica. *Conflict in the Horn of Africa* es un trabajo nacido de la urgencia. Los 36 años de guerra en la región, la han convertido en la poseedora de un triste récord: el conflicto armado más largo del continente africano. Por ello, los autores se proponen hacer una contribución para la paz y el desarrollo de la región.

El texto está organizado en doce capítulos que examinan desde distintos ángulos seis grandes temas: las raíces del conflicto, el problema de la autodeterminación, el nacionalismo somalí y la cuestión de Ogaden, la guerra del Sudán del Sur, la cuestión de Eritrea y la resolución del conflicto.

El primer punto lo discuten en los tres capítulos iniciales Ibrahim A. Gambarí, John Markakis y Peter Anyang Nyong'o. Aquí se analiza el contexto histórico del conflicto en todas sus dimensiones, con énfasis en el estado y en el poder del mismo como variables clave. El estado se ha transformado en el factor central de los enfrentamientos debido a que controla la producción y distribución de los recursos materiales y sociales. Los adversarios son "los regímenes que defienden al estado a partir de bases débiles, y los movimientos de liberación que representan las aspiraciones nacionales, étnicas y de clase". El objetivo de estos últimos es reestructurar el estado para acceder a su poder, o crear estados separados si falla el primer intento. También se estudia en estos capítulos el papel de los "superpoderes", Estados Unidos y la exUnión Soviética, que era aún una entidad política cuando se redactaron estos trabajos.

El problema de la autodeterminación lo discuten, en los capítulos cuatro y cinco, M. Crawford Young y A.I. Samatar. Los autores se proponen revisar la evolución del concepto de autodeterminación, visto como norma internacional, junto con su significado en el contexto de las leyes africanas que regulan las relaciones entre estados. Estos, para asegurar su liberación y soberanía, se han enfrentado con el uso y los límites del concepto de autodeterminación. En este proceso los estados aún están cons-

truyendo sus propias leyes regionales. El tema es analizado con referencia a las formas de construcción de la legitimidad estatal y a los factores que deterioran el compromiso de la sociedad civil con el estado poscolonial.

En los capítulos seis y siete, I. M. Lewis y Edmond J. Keller estudian el nacionalismo somalí y la disputa de Ogaden. La pregunta central es por qué el proyecto pansomalí ha fallado, o por qué la nación somalí ha sido incapaz de construir un estado viable. En este sentido se analiza el papel de la Organización para la Unidad Africana en el conflicto de Ogaden. Esta entidad, destinada a mediar las pugnas entre países, se ha interesado crecientemente en los problemas considerados internos, como los del Cuerno de África.

Las guerras en el sur del Sudán y en Eritrea, dos de los escenarios más trágicos de la región, son abordadas en los capítulos ocho y nueve por Bona Malwal y Roland Marchal. El primero plantea, hablando de Sudán, que la diversidad racial, religiosa, cultural y las identidades étnicas no han sido suprimidas por la élite que tiene el poder en el norte. La resistencia a los intentos de homogeneizar al país por parte de esa élite, es la clave en la que deben leerse las posiciones del sur en el marco del conflicto. La diversidad y la lucha por el mantenimiento de la misma están en la base de la prolongada guerra sudanesa. Por su parte, Roland Marchal cree que "los conflictos de Sudán y de Eritrea son diferentes desde un punto de vista político, aunque los gobiernos de Khartum y de Addis Ababa son frecuentemente tratados como una misma realidad". Por este motivo, se propone trazar la complejidad y la profundidad de los conflictos al interior de cada sociedad. Marchal toma en cuenta el papel que juegan otros actores, distintos a los involucrados directamente —el estado central y los movimientos armados— y otros aspectos, además de los enfrentamientos militares. Por ejemplo, una preocupación permanente es conocer el papel pasado y presente de los campesinos en este contexto. La propuesta de este modo se acerca a una dimensión histórica-sociológica.

Bereket Habte Selassie, académico y uno de los líderes del Frente de liberación del Pueblo de Eritrea (FLPE), sitúa el comienzo de la lucha por la liberación de Eritrea en los albores de la finalización de la segunda guerra mundial, como parte de las guerras de descolonización llevadas a cabo por los africanos. En este marco, el autor sostiene que discutir sobre el problema de Eritrea es central para solucionar los conflictos de la región. La razón de ello reside en que esta guerra es el mayor y más importante enfrentamiento del área.

Zenebeworke Tadesse y Evgeny Tarabrin, en los capítulos once y doce, analizan la posibilidad de una solución política a los antagonismos. Desde la perspectiva de Tadesse, se han esbozado hasta ahora tres líneas discursivas sobre la resolución de las confrontaciones: "los conflictos son

reducidos a conflictos étnicos o de límites"; "los actores decisivos en la resolución del conflicto son considerados fuerzas externas que intervinieron en el conflicto" y; "cualquier papel secundario es relegado a fuerzas internas, es dejado exclusivamente a las iniciativas estatales, a aquellos que tienen y usan el poder del estado y a aquellos que aspiran a tenerlo". Partiendo de la crítica a estas posiciones, Tadesse, argumentará que una solución final tendrá que dar preeminencia a las iniciativas locales, a un "proceso de reapropiación del destino de la región por fuerzas sociales internas".

Por último, la mirada de Tarabrin sirve para evaluar la posición política que tenía la exUnión Soviética sobre la región. En resumen, éste es un libro nacido de la urgencia. La velocidad con que se producen los cambios en la región, hace loable el intento de fijar algunos de los problemas de fondo de la misma. Un texto que aporta desde el análisis académico importantes perspectivas a historiadores, dentistas políticos, internacionalistas y a todos aquellos que se interesen por lo que uno de los autores ha calificado como "la tragedia humana más burda de la historia contemporánea".

ALEJANDRO DE OTO

Bernard M. Magubane, *The Ties that Bind*, África World Press, Inc., Trenton, R.J., 1987.

A DIFERENCIA DE LOS ACADÉMICOS NORTEAMERICANOS, los académicos africanos se han ocupado poco de la problemática de sus hermanos descendientes en América. El profesor Magubane, conocedor de la realidad sudafricana y de lo que este país ha representado para los afroamericanos en términos de su identidad y de sus vínculos con el continente ancestral, nos presenta este original estudio acerca de los lazos que unen a ambos continentes.

El libro nos traslada al origen del problema de los negros americanos, la necesidad de reafirmar su identidad en el mundo frente a una cultura dominante, la occidental, que se ha encargado permanente y persistentemente de negar la cultura de sus padres africanos. Se trata de un estudio que responde a las interrogantes acerca de la forma en que la imposición de ese negativo pasado afectó la situación de identidad de los pueblos negros americanos. El autor presenta una interpretación y un análisis del fenómeno de ambivalencia hacia África tan persistente entre los afroamericanos, al mismo tiempo que rescata la importancia del panafricanismo en sus múltiples intentos de acercamiento con el continente. De acuerdo con el autor, captivos, en los tiempos de la trata de esclavos,